

## NOTICIAS DE LIBROS

PIERRE ROSSI: *Bourguiba's Tunisia*. Kahia editions. Tunis, 1967. 204 páginas.

Entre los modernos gobernantes del conjunto de los países con tradiciones y formas político-culturales arábigas e islámicas, uno de los más destacados y señalados es siempre el del presidente de la República de Túnez, Habib Burguiba. Respecto a lo continuo de su actuación desde 1934, Burguiba es hoy el político y el ideólogo de más continua actividad; e, incluso, pudiera decirse que es «el primero», cronológicamente, puesto que los otros dirigentes de los demás países del llamado Mundo Árabe aparecieron, después, poco a poco. Ahora, que varias circunstancias de la política internacional del Mediterráneo ponen en lugar preferente del interés actual al país tunecino, que fue también Cartago, la figura del creador de la nueva Tunicia se subraya con mayor relieve. De ahí el interés del libro de Pierre Rossi, donde la vida y la obra de Habib Burguiba se explican en función de su persona y de su pueblo.

Uno de los mejores (o de los más claros) aspectos de Burguiba visto por Pierre Rossi, es que le presenta «día tras día, y a través de una larga sucesión de días», viviendo con el único afán y la única esperanza (si no con la única obsesión) de la liberación y la reconstrucción de su país. Dice Pierre Rossi: «Era imposible que la independencia, su independencia, no llegase; Burguiba la había pedido tan infatigablemente; había luchado tanto por ella; había vivido

para ella; había enseñado a sus compatriotas a obtenerla. Y fue luego no sólo una curiosa circunstancia, sino algo que los tunecinos consideraron como providencial, el hecho de que Burguiba fuese quien crease, diese forma y orientase el estilo de vida de la nueva nación rehecha desde marzo de 1956».

La función del actual Estado tunecino fue siempre sentida por Burguiba como la tarea y la justificación de su propia existencia. Así ha sido y es designado por sus compatriotas con el apelativo de «Combatiente Supremo».

Una parte muy importante del libro de Rossi se dedica al estudio minucioso de las etapas de la historia política tunecina, en lo local y lo internacional, desde que se estableció el protectorado francés en 1881 y las primeras resistencias nacionales de los tunecinos, hasta el detalle de las negociaciones de París en 1956; y el retorno triunfal de Burguiba, cuyo partido —movimiento del Neo-Destur— había sido el instrumento de masas de la emancipación. Pero los datos cronológicos y documentales han de subordinarse, por otra parte, a los del estilo y el espíritu de la nación que Burguiba ha logrado renovar y encauzar. Se trata de lo que en Túnez se llama «promoción del hombre»; la cual se refiere a proclamar que los planes de acondicionamiento y las mejores políticas y técnicas no tienen sentido más que cuando van acompañadas por una «mejora constante de

las estructuras de las colectividades y los individuos».

En ello un factor activo constante es el de las confrontaciones y los contactos verbales de los gobernantes con los gobernados. Sobre todo por parte

del mismo Burguiba, en quien constituye un rasgo muy característico el de que en sus viajes y recorridos trata personalmente de los problemas que se van presentando y resolviendo.

R. G. B.

JOSÉ RUIBAL: *Israel, ¿puede ganar la paz?* Cuadernos Ciencia Nueva. Madrid, 1968. 130 páginas.

Un año después de la llamada «Guerra de los seis días», que Israel desencadenó en junio de 1967 contra tres de los Estados árabes contiguos, la crisis planteada por aquella guerra sigue estancada en términos de permanente gravedad. Aparte de la cuestión inicial de los orígenes de los pleitos entre Israel y sus vecinos, el mayor problema actual ha venido a ser el de la ineptitud de la O. N. U. para reaccionar contra el desprecio que Israel muestra ante la autoridad de la Organización mundial y ante sus resoluciones. Aunque el principal texto legal del momento sigue siendo la Resolución que el Consejo de Seguridad tomó el 22 de noviembre de 1947 para que Israel evacuase las zonas árabes invadidas, el Estado sionista retiene todos los territorios árabes ocupados en junio sobre los cuales actúa como si fuesen territorios propios. Después el embajador, Gunnar Jarring, designado por el secretario general de la O. N. U. como su enviado especial cerca de los Estados árabes y el Estado sionista, a pesar de sus esfuerzos, gestiones y repetidas visitas a las capitales de los países del área oriental en tensión, no ha podido lograr que Israel cumpla la Resolución del 22 de noviembre; Resolución que es el requisito esencial para emprender gestiones de paz y reajuste territoriales.

La acentuación de las facetas mundiales en la evolución del problema del Cercano Oriente, hacía cada vez más necesaria para los lectores de lengua española la existencia de un manual, a la vez corto y claro, en el cual quedasen expuestas las líneas esenciales de los datos que conviene tener siem-

pre a mano en la cuestión de Israel: los árabes palestineses; los Estados de la Liga Árabe de El Cairo; y las decisiones de la Organización de las Naciones Unidas.

El reciente libro de José Ruibal sirve cumplidamente a la referida necesidad, tanto por su precisión como por poner al día las líneas generales. El título de *Israel, ¿puede dictar la paz?* pone al lector en el centro del debate; sobre todo cuando enumera las argucias de los gobernantes israelíes para ir negando, soslayando y, al final, proclamando con altivez sus intenciones anexionistas.

El libro de Ruibal, sin perder su objetividad informativa, se inclina sobre todo a las tesis y las posiciones árabes, apoyándose en gran parte sobre la evidencia de que sus justificantes morales han sido recogidos para la O. N. U. muchas veces y se han traducido en sucesivas resoluciones. Así las siete Resoluciones votadas por el Consejo de Seguridad desde mayo de 1951 hasta marzo de 1968 contra acciones armadas de Israel; y la siempre vigente, pero nunca aplicada, del 11 de diciembre de 1948, para el retorno a sus hogares de los refugiados musulmanes y cristianos que fueron expulsados al nacer el Estado de Israel. Así el problema de las posibilidades de acción de la O. N. U. respecto a sus decisiones sigue siendo un punto clave tanto en los sectores estatales como en los diplomáticos; los regionales del Cercano Oriente, y el papel de los países afroasiáticos favorables a las reivindicaciones árabes.

R. G. B.

ROBERT BOSCH: *Le Tiers Monde dans la politique internationale*. Editions Aubier-Montaigne. Paris, 1968. 126 páginas.

Uno de los aspectos más importantes, aunque menos tenidos en cuenta, en el aumento de la importancia del conjunto del llamado «Tercer Mundo», es el de las causas de una creciente influencia que no guarda relación con las posibilidades de presión de los países del «subdesarrollo». Los jóvenes Estados nacidos de las revoluciones de la descolonización, disponen hoy de una influencia político-diplomática, y ocupan en la sociedad internacional un puesto que no guarda proporción con sus debilidades económicas y militares. Se producen una serie de fenómenos que pueden ser calificados como procesos de «democratización» mundial. Las causas, las manifestaciones, las posibilidades del porvenir y las condiciones que pueden contribuir a su éxito, resultan por tanto fenómenos que conviene enfocar exacta y desapasionadamente.

Robert Bosch, profesor de Sociología de las relaciones internacionales en el Instituto Católico de París, ha realizado en ese sentido una utilísima labor con un reciente manual, tan claro como objetivo. La principal finalidad de esta obra es precisar cuáles son las transformaciones políticas que las revoluciones del Tercer Mundo están aportando al sistema de las relaciones internacionales; y, al mismo tiempo, procurar discernir las posibilidades que este fenómeno puede ofrecer para la renovación de las sistematizaciones explicativas de las ideas políticas.

El punto inicial de la exposición del profesor Robert Bosch se refiere a la necesidad previa de precisar las características específicas de las revoluciones del Tercer Mundo, en relación con las revoluciones del mundo liberal y las del mundo socialista. En las revoluciones liberales, desde la de Inglaterra en 1688, el valor supremo era la libertad: cuando se arrancaba el poder de las manos de un rey absoluto

o de un monarca extranjero, para entregarlo a la «nación soberana»; aunque rápidamente apareció después la evidencia de que la libertad no había sido conquistada más que en provecho de los ricos. Así, no fue con el programa de destruir la libertad, sino con el de corregir sus abusos, como las revoluciones socialistas, a partir de la mitad del siglo XIX blandían la bandera de la igualdad; hasta que Marx y Lenin dieron a estas reivindicaciones una filosofía y un método de acción. Aunque (como en las desviaciones del liberalismo) se puede llegar al totalismo de partir un país en dos trozos; del «pueblo» y de los «enemigos del pueblo».

En cuanto a las revoluciones del Tercer Mundo, se inscriben en la continuidad histórica de las experiencias precedentes, al luchar por la libertad y la igualdad efectivas. Pero obra también el recuerdo de que sus actuales naciones fueron tratadas como inferiores, y ofendidas en su dignidad; por lo cual ponen sus mayores empeños en ser reconocidas como iguales. Así, dice Robert Bosch que para ellas su actuación en la O. N. U. «toma un poco el aire de un sacramento religioso, como signo sensible de su libertad reconquistada y su dignidad reconocida». Así, lo específico de las revoluciones del Tercer Mundo no es la inspiración nacionalista ni la socialista, sino el ideal «de liberté et d'égalité», que, a su vez, inspira las reivindicaciones del reparto de bienes mundiales, a partir de unas situaciones de subdesarrollo. Por ejemplo, cuando consideran que la riqueza de las potencias industriales ha sido acumulada en gran medida sobre la pasada explotación de los colonizados. O como cuando respecto a Gran Bretaña afirman que el auge de la revolución industrial inglesa se debió a las riquezas de la India.

Al final se trata de que las grandes potencias cada vez tienen menos posibilidades de sostener los privilegios y de que la sociedad internacio-

nal tiende a una evolución acelerada de coexistencia igualitaria.

R. G. B.

AFRANIO COUTINHO (Dir.): *Cadernos brasileiros 43/1967 - 50 anos depois*. Río de Janeiro, 104 págs.

Cincuenta años después de la victoria de la revolución bolchevique en las Rusias el mundo vuelve a reconsiderar, una vez más, las bases que dieron lugar al nacimiento del régimen soviético. La revista brasileña dedica su número de septiembre-octubre de 1967 a este fenómeno, ofreciendo al lector de habla portuguesa algunos instrumentos sugestivos de orientación al enjuiciar objetivamente la existencia de ese régimen tan contradictorio como es el moscovita y de otros países «socialistas». Predica y promete la «auténtica» libertad del hombre, pero éste vive en un ambiente que en cierto modo se parece al feudalismo. La naturaleza humana resiste y cincuenta años después ese mismo hombre se rebela públicamente contra las instituciones que le impiden pleno desarrollo de su personalidad creadora. El bloque ruso-soviético está en un proceso de descomposición difícil de retener por basarse en una filosofía de la historia no precisamente acertada de Hegel y también por elevar el concepto de la Revolución a los altares del materialismo dialéctico.

El régimen soviético nace de una guerra y experimenta su expansión a raíz de otra. Por tanto, el pretendido pacifismo queda descartado por completo como forma de la convivencia entre los pueblos. Lo extraño es que la Revolución mundial se extiende cada vez más a través del Globo, a pesar de

su carácter eminentemente antihumano, y de sus más variadas formas de exaltación. Las experiencias rusas y europeo-orientales podrían constituir una sólida base para contrarrestar los efectos del comunismo internacional; sin embargo, como si el hombre no quisiera saber nada de lo que ocurre en la casa del vecino, que está en peligro y puede hacer peligrar la suya. En este terreno interesan los siguientes trabajos: 1.—*A evolução do marxismo*, de Antonio Paim. 2.—*Reflexões sobre a Revolução*, de Adam B. Ulam. 3.—*Um mundo em Revolução*, de Ruy Bello. Hay que insistir sobre todo en las contradicciones internas del marxismo y del comunismo, hecho que permite varias interpretaciones del mismo. El socialismo occidental es radicalmente distinto del comunista. De ahí variedades de formas de los caminos «hacia el socialismo y el comunismo». Además, siguen sin cumplirse las profecías sobre el ocaso del Occidente.

Otro de los estudios de actualidad es «A crise americana», segunda parte del mismo trabajo de Theodore Draper, y se refiere a Vietnam, Cuba y Santo Domingo. La primera parte fue publicada en el núm. 42/1967 de «Cadernos brasileiros», tratándose de un capítulo que próximamente aparecerá dentro del libro «El abuso del poder», de la Viking Press.

S. G.

OTTO HOETZSCH: *Russland in Asien*: Stuttgart, 1966. Deutsche Verlags-Anstalt. 160 págs.

El peligro soviético para el mundo no consiste tan sólo en su aspecto ideológico de albergar pretensiones al dominio mundial, sino que es real también desde el punto de vista geopolítico y económico, al menos desde su posición actual. Al contemplar el mapa de la Unión Soviética, los rusos disponen de unas excelentes condiciones para controlar el continente europeo, por un lado, y el asiático, por otro, asomándose, automáticamente, sobre el Oriente Medio y el continente negro. Además, colinda con las Américas en el Norte del Extremo Oriente. Mientras que los franceses se retiran de Asia, y los ingleses siguen su ejemplo, la U. R. S. S. fortalece sus posiciones asiáticas en virtud de las conquistas llevadas a cabo durante los siglos pasados avanzando a través del Asia Central y Siberia hasta el Pacífico. Si Rusia no hubiese vendido, en su tiempo, Alaska a los Estados Unidos, hoy día el imperio ruso-soviético se extendería a tres continentes. Cuba habría servido de enlace entre la América anglosajona y la latina. La diferencia entre el colonialismo ruso y el occidental, especialmente inglés, francés, alemán y holandés, consistía en que los rusos al conquistar nuevos territorios los colonizaban a continuación de una manera sistemática aprovechando las condiciones geográficas de no tener que atravesar los océanos en busca de aventuras y riquezas. Tras los conquistadores rusos iban los campesinos en plan de colonizadores. Con los conquistadores occidentales iban gobernadores, funcionarios y misioneros que en la absoluta mayoría de los casos volverían, después de algunos años, a la madre patria. En cambio, el campesino ruso se quedaba para siempre en la tierra conquistada.

Una de las últimas fases de la conquista rusa de territorios asiáticos corresponde al primer cuartal de la segunda mitad del siglo XIX, durante

el reinado de Alejandro II (1856-1881). Las actuales fronteras de la U. R. S. S. corresponden, *grosso modo*, a las líneas trazadas en aquella época estando respaldadas por una serie de tratados internacionales, sobre todo a expensas chinas. La presencia inglesa en Asia facilitaría considerablemente la conquista rusa, a pesar del antagonismo de intereses de las dos potencias. Definitivamente, fueron sometidos el Cáucaso, el Turkeistán y grandes regiones siberianas. El abandono del Asia por los europeos coloca a los Estados Unidos y la Unión Soviética en una situación de «choque» directo, sobre todo por el rápido crecimiento del poderío naval soviético en Asia y en los océanos Pacífico, Índico, Atlántico y en el Mediterráneo. Hecho digno de retener: mientras que en el siglo XIX los americanos conquistan el Oeste hasta el Pacífico en forma de «pioneros», los rusos siguen avanzando hacia el Este y llegan, también, hasta el Pacífico. Actualmente, las dos superpotencias se enfrentan por todas partes del Globo y, según parece, se ven obligadas a colaborar en alguno de los terrenos que incumbe directamente al desarrollo de la Humanidad: en el terreno termónuclear, como si el con tantas dificultades naciente tratado de no proliferación nuclear fuera una consecuencia lógica de un imperativo histórico todavía no determinado con exactitud.

La introducción a la presente obra corre a cargo del profesor Klaus Mehnert y su autor se limita a recoger brevemente la historia de la expansión rusa en Asia. En todo caso, y aparte de lo dicho, se trata de una expansión [también] europea que aclara en mucho las posiciones actuales de diferentes países en la política internacional. Porque si Washington se encuentra forzosamente en Asia, la presencia soviética se vislumbra como una facilidad dada por los países que abandonaron dicho continente por diversas ra-

zones. Parece estar sancionada la división del mundo con el correspondiente peligro existencial para muchos pueblos que siguen reclamando el derecho de autodeterminación. Es un peligro real, cuyo enfoque necesita nuevos mé-

todos y nuevas fuerzas para la conservación de la paz. No siempre la Historia es *mater studiorum*, pero en este caso sí que nos puede enseñar algo.

S. G.

BOELCKE, WILLI A. (Ed.): *Kriegspropaganda 1939-1941*. Stuttgart, 1966, Deutsche Verlags-Anstalt. 794 págs.

Era espectacular el auge del nacionalsocialismo, asimismo su caída. Quizá por esta razón quedan aún terrenos por investigar, precisamente por relacionarse directamente la situación internacional de la segunda postguerra con el Tercer Reich. En una gran parte de Europa fue sustituido por el comunismo soviético e internacional que, a su vez, empieza a extender amenazadoramente sus brazos al continente asiático, a África y a América del Sur. Un país tras otro se «independiza» en nombre de una extraña doctrina con insospechadas pretensiones al poder mundial. Un sistema totalitario fue sustituido por otro, como si las leyes históricas pretendieran presentar al hombre, una vez más, un ejemplo concreto para hacerle comprender la crisis en que vive y de la cual, en la mayoría de los casos, no tiene—tampoco quiere tener—noticias, y que por la naturaleza misma de las cosas llama a su puerta con el fin de dinamizar sus fuerzas creadoras y positivas al servicio de la causa democrática y de la paz entre las naciones. El nacionalsocialismo causó un tremendo impacto negativo en la mente de las presentes generaciones, sólo que esta lección debería ser bien aprovechada para evitar otros—y quizá mayores—errores que jamás en la Historia se habían producido en contra del bien común de los pueblos.

La propaganda bélica del Ministerio de Orientación Popular y Propaganda del Tercer Reich, con Josef Goebbels al frente, formaba parte integrante del expansionismo nazi. En el transcurso del tiempo se convirtió en un fin en sí, no sirviendo, por consiguiente, ni

siquiera como medio a la causa nacionalsocialista, sino más bien a la de los enemigos, en primer lugar al comunismo. Para Goebbels, en la propaganda todos los medios son buenos. Es el trágico error de los «salvadores» del mundo. Los principales instrumentos de su actividad eran falsificación, tergiversación, «fotografías y documentos», noticias alarmantes carentes de realidad, amenaza y procedimientos concretos hasta para con los órganos de seguridad a fin de poner en marcha sus instrucciones personales transmitidas a veces verbalmente y que entre octubre de 1939 y julio de 1941 eran cerca de tres mil. En las correspondientes reuniones o conferencias con sus más íntimos colaboradores—las celebraba Goebbels diariamente a las once de la mañana—, también fueron objeto de estudios detenidos los efectos de la (anti-) propaganda enemiga, como por ejemplo el *slogan* inglés de que «Hitler ganaría todas las batallas, pero Inglaterra ganaría la guerra». O se prohíben horóscopos, pero Goebbels prepara personalmente un escrito en que insiste en la conveniencia de elaborar horóscopos de los principales estadistas enemigos. Es como si se tratase de una máquina calculadora que recoge todas las posibilidades de juego en el plano nacional e internacional. En realidad, las actividades de Goebbels, de su Ministerio y de todo el aparato propagandístico de que disponía, incluyendo la radio, prensa y el cine, resultaron ser contraproducentes para la propia Alemania como tal, ya que al final no se creía ni siquiera en lo que quedaba de lo real y objetivo en relación con ciertos actos de violencia

## NOTICIAS DE LIBROS

cometidos por las tropas enemigas en su marcha hacia Berlín.

El editor recoge en más de quinientas páginas una serie de protocolos que se refieren al período desde el estallido de la segunda guerra mundial hasta julio de 1941. Por tanto, es de suponer que está en preparación otro volumen relativo a los años hasta el final del conflicto. Más de doscientas páginas corresponden a una exposición que facilita acceso a los secretos de los documentos insertados. La propaganda de Goebbels era una auténtica dictadura y una de las más poderosas armas del

nacionalsocialismo a escala nacional e internacional.

Interesa conocer la estructura de la misma, la figura de su director y de sus colaboradores y ejecutores. Creemos que la obra cumple su misión en cuanto al fondo orientador de cómo servir a la nación, a la patria y a la sociedad internacional de pueblos, ya que Goebbels ha hecho exactamente lo contrario. En efecto, es una obra destinada a orientar a cómo no desarrollar las actividades de esta índole dentro y fuera de un país, sea en tiempos de paz o de guerra.

S. G.

